

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Femenino-masculino:
mirada sociohistórica de lo femenino y lo masculino,
desde una perspectiva de género.**

Gonzalo De León

Tutor: Cecilia Espasandin

2012

ÍNDICE

Introducción:1

1. Capítulo I: Género como Construcción socio-histórica.

1.1 El género según Simone de Beauvoir.....5
1.2 El género según Judith Butler.....12

2. Capítulo II: La Familia, lo público y lo privado.

2.1. Como llegamos a ser la familia que somos. Surgimiento y transformaciones.....19
2.2 Las nuevas relaciones al interior de la familia ¿producir o reproducir?.....23
2.3. Transformaciones en los arreglos familiares a partir del capitalismo del siglo XX.....28
2.4 Cambios económicos y producción, familia y reproducción.....33

3. Capítulo III: Crisis en la Masculinidad e Identidades de género.

3.1 Proceso de construcción de identidades masculina.....36
3.2 Trabajo como constructor de identidad.....40
3.3 "Crisis de la masculinidad" y cambios en las identidades masculinas.....43

4. Conclusiones.....48

Bibliografía.....50

Introducción:

La perspectiva de Género ha sido incorporada, explicada e interpretada desde una Teoría Feminista. La palabra género es utilizada a partir de la década de los 70' por el movimiento feminista, con el fin de superar el lugar subordinado de la mujer en la sociedad.

El género "distingue entre lo biológico y lo social, a partir del reconocimiento de que las diferencias entre hombres y mujeres son tanto biológicas como sociales. Esta distinción pone en evidencia que el propio comportamiento sexual se construye socialmente"¹.

En el presente trabajo monográfico se pretende realizar una crítica desde una construcción de las ciencias sociales y contribuir al cuestionamiento de que las identidades de género son inmutables y que encuentran su arraigo en la naturaleza, en el cuerpo o en una heterosexualidad normativa y obligatoria.

Las teorías sobre género que se analizan tienen una base histórica y antropológica que hacen que éste sea considerado una relación entre individuos socialmente construidos en contextos concretos, donde el género es relativo a las relaciones en donde se establece.

En dicho trabajo se desarrollan y analizan los elementos necesarios que brindan herramientas teóricas para comprender el fenómeno objeto de estudio de la presente investigación *"Mirada socio-histórica de lo Femenino y lo Masculino, desde una perspectiva de Género"*.

Tomando como referencia el surgimiento y la evolución del sistema capitalista, se podrán analizar las transformaciones y cambios que ha sufrido la familia, de este modo, constatar aquellos cambios ocurridos en la concepción discursiva de lo masculino y lo femenino.

¹ Aguirre, R en Marsiglia, G (2007:3). "Entre lo público y lo privado" Tesis de grado. Licenciatura en Sociología. Udelar-FCS

Entre las diversas perspectivas teóricas que serán debatidas, se destaca aquella perspectiva que se sitúa desde el lugar de las prácticas sexuales no normativas (aquellas que no se encuentran incluidas en los discursos dominantes, "homosexualidad") que cuestionan la estabilidad del género², cuestionando el orden social y las prácticas sociales establecidas. Las prácticas sexuales normativas han de desestructurarse, ya que no sólo ha de definirse el macho y la hembra, sino diferentes manifestaciones genéricas, por lo que si una persona ya no se identifica con un tipo de sexualidad establecida normativamente, el género entra en crisis cuestionando dicho orden.

El primer capítulo a desarrollarse refiere al surgimiento del género desde una perspectiva histórica. El primer punto de discusión se centrará en la postura de Simone de Beauvoir autora referente a la cuestión del género que, desde su punto de vista y modo de analizar el concepto, le otorgará sentido al mismo.

El segundo punto a desarrollarse referirá al lugar que Judith Butler le otorga al género, buscando establecerse la diferencia en el tratamiento del concepto, ya que muchas veces la ambigüedad sexo/género es considerada como sinónimo.

El segundo capítulo, analizará la familia como institución que confiere y da sentido a las relaciones sociales y a los procesos de cambio que ha tenido que adaptarse con el surgimiento de la modernidad y el avance del sistema capitalista.

Para dar sentido a este segundo capítulo, ha de tomarse en cuenta el origen de la familia, cuáles han sido algunos de los cambios y modelos de organización familiar, las nuevas relaciones al interior de ésta, donde se produce una separación de los espacios productivos y reproductivos.

Para culminar con este segundo capítulo, debemos identificar cuáles han sido las transformaciones y las alternativas a las que se han tenido que adaptar y han

² Butler, J (2007: 12): "El Género en Disputa" El feminismo y la Subversión de la identidad. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

construido las familias a partir del desarrollo del capitalismo del siglo XX, el proceso de modernización y el proceso de acumulación flexible.

En el tercer y último capítulo, en primer lugar han de desarrollarse los cambios en los modelos hegemónicos masculinos que han dado sentido a una identidad de género dominante. Se analizarán los procesos culturales que llevan a la construcción de identidades masculinas y como ha sido el proceso de internalización.

En segundo lugar se tomará el Trabajo remunerado como categoría constructora de identidad, para culminar con los procesos de cambios que llevan a que se genere en los hombres una "crisis de la masculinidad" y cambios en las identidades masculinas una vez que ella entra en crisis.

Por último, se presentarán las conclusiones pertinentes.

1. Capítulo I: Género como Construcción socio-histórica.

Tras pasar mucho tiempo, donde la mitad de la población había sido ignorada como objeto de estudio de las Ciencias Sociales y las producciones existentes no eran representativas del sexo femenino sino que eran realizadas por el hombre y para el hombre, se comienza a ver que en las últimas décadas, el género aparece como categoría de análisis para entender el mundo en que vivimos. A esto contribuyen tanto los movimientos feministas como los logros en la situación social de la mujer³.

Para que género sea utilizada como categoría de análisis debe atravesar su primera dificultad; "el término anglosajón gender no se corresponde totalmente con nuestro género en castellano: en inglés tiene una acepción que apunta directamente a los sexos (sea como accidente gramatical, sea como engendrar) mientras que en castellano se refiere a la clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas, a un grupo taxonómico, a los artículos o mercancías que son objeto de comercio y a la tela"⁴. En inglés tratar al género es sinónimo de sexo, en cambio en castellano tratar al género es lo relativo a la construcción de lo masculino y lo femenino en función del género gramatical.

Para Lamas (1997), el género al ser utilizado como sinónimo de sexo, siendo la variable género el sexo femenino, hace incurrir en errores a los hispanohablantes al hacer coincidir a las mujeres con el género femenino. Según la autora, el uso del género hace caer en falta ya que se asocia al estudio de las cosas relativas a las mujeres, por lo que se debe señalar que género afecta tanto a hombres y a mujeres.

A continuación se desarrollará un análisis partiendo de dos autoras centrales, Simone de Beauvoir y Judith Butler, quienes a su vez en sus trabajos analizan la postura de otros autores. Dichas autoras permitirán dar pie para la comprensión del fenómeno, como sustento teórico fundamental.

³ Sabaté, A; Rodríguez, J; Díaz, M^a (1995): "Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una geografía del género". Editorial Síntesis S.A. Madrid-España.

⁴ Lamas, M (1997) "La perspectiva de género"

1.1 El Género según Simone de Beauvoir

Simone de Beauvoir (1908-1986), reconocida filósofa y novelista francesa de mitad de siglo XX, es una de las intelectuales fundacionales del feminismo. Con una mirada existencialista de la historia, la cual constituye su manera de indagar acerca de la humanidad, recalca cuál es el papel que la mujer ha desarrollado históricamente.

La exposición que realiza De Beauvoir en su trabajo "El Segundo Sexo"⁵ corresponde a un análisis que parte de estudios existencialistas de la historia y de la etnografía, que existen en un momento dado, para llegar a establecer cómo los sexos han forjado su lugar en la historia, estableciendo jerarquías cada uno a su modo en la escala Producción-Reproducción.

En el trabajo citado, texto fundamental para abordar la perspectiva de género, la autora comienza su exposición mostrándonos cuáles son los puntos de vista existentes en cuanto a la diferencia sexual desde la biología, el psicoanálisis y el materialismo histórico. De esta manera analiza cuál es el papel de la mujer a lo largo de la historia y como se ha construido su realidad femenina en la sociedad del siglo XX, descubierta desde el punto de vista de los hombres.

La autora afirma que en toda la especie humana hay hembras, constituyendo la mitad de la humanidad, pero sin embargo señala que la feminidad está en peligro. Así mismo no toda hembra es necesariamente una mujer, si no participa de esa realidad misteriosa que es la feminidad.

De Beauvoir plantea que la biología y las ciencias sociales no creen en la existencia de entidades inmutables fijas, definidos por caracteres determinados, ya que el carácter es una reacción secundaria frente a una situación, por tanto el hablar de mujer en una época determinada no condice con su definición, "así, pues, todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer..."⁶. El concepto de género basado en la naturalización de la división sexual, donde la mujer está determinada debe ser

⁵ Beauvoir, S [1949] (1965): "El Segundo Sexo". Buenos Aires, Siglo XX.

⁶ Ibidem (1965: 2).

tomada como una abstracción, es necesario poder tratar a hombres y mujeres como seres humanos y realizar un análisis de los órdenes que inmovilizan la humanidad, lo que dependerá de los contextos y las situaciones históricas.

Comenzando con los datos biológicos que pesan sobre el destino de las mujeres, la autora observa que en la naturaleza los tipos de macho y hembra no siempre se distinguen con nitidez, puede suceder que sus funciones apenas se diferencien. Sin embargo el ser macho y hembra constituyen dos aspectos diversos en la especie humana.

Dichas diferencias no constituyen una pasividad y una actividad, sino que hay diferentes maneras de devenir para ambos sexos, cada sexo se caracteriza por seguir igual o cambiar dependiendo de su grado de autonomía. La mujer siempre ha estado sujeta al cambio que tenga interés para la especie, enajenada, ligada a la reproducción, mientras que el hombre es creador de su propio devenir, utilizando la fuerza de la cual se ha adueñado, esclavizando a la mujer cada vez más.

La mujer dentro del reino animal es la hembra más individualizada, así como la más frágil, la que vive su destino de forma más dramática, siendo ésta la que más se diferencia del macho.

Se nos ofrecen desde las ciencias naturales comparaciones en cuanto al desarrollo del hombre y la mujer. El desarrollo del hombre es más simple. Desde su nacimiento hasta la pubertad, el hombre crece casi regularmente, comenzando la espermatogénesis hacia los quince o dieciséis años, produciéndose hormonas que constituyen la virilidad del soma y parte de su existencia individual.

Desde este momento el macho tiene una vida sexual integrada a dicha existencia. Sin embargo, "La historia de la mujer es mucho más compleja (...)" al venir al mundo, la mujer atraviesa una suerte de primera pubertad, (...) mientras su organismo se desarrolla, su sistema genital permanece estacionario (...) el crecimiento de la niña es análogo al del niño (...). Pero, en el momento de la pubertad, la especie reafirma sus

derechos: bajo la influencia de las secreciones ováricas (...) se inicia el ciclo menstrual (...) el soma se feminiza..."⁷.

Con este análisis biológico, la autora hace notar que en la mujer estos acontecimientos son generadores de una crisis, ya que la especie se ha instalado en ella. El cuerpo no siempre satisface a la especie y al individuo al mismo tiempo. "Desde la pubertad hasta la menopausia, la mujer es sede de una historia que se desarrolla en ella y que no la concierne personalmente"⁸. Embarazo, parto doloroso, menstruación, menopausia, muchos de estos rasgos que caracterizan a la mujer provienen de la subordinación de la misma a la especie. De todas las hembras, ella es la que más alienada se encuentra y la que más rechaza esta alienación.

El destino de la mujer en comparación con el hombre, es más penoso cuanto más se revela como individuo. El hombre aparece como privilegiado, donde su existencia genital no contradice su vida personal.⁹ El primer conflicto que enfrentan los sexos es entre especie-individuo, son datos biológicos que llevan a la diferenciación entre hombre y mujer.

La primera subordinación que enfrenta la mujer es hacia la especie, los datos biológicos en la historia de la mujer juegan un papel de primer orden, constituyendo una clave en la comprensión del mismo. Si bien el cuerpo de la mujer es un destino, no quiere decir que dicho destino sea petrificado de una vez y para siempre.

Desde el punto de vista psicoanalítico, De Beauvoir se respalda en la descripción que Freud realiza del destino del hombre y la mujer. Freud no se interesa mucho en el destino de la mujer, sino que realiza un calco del destino del hombre, modificando algunos rasgos. El autor está de acuerdo en que la sexualidad de la mujer se encuentra tan desarrollada como la del hombre pero sin estudiarla en sí misma.

⁷ De Beauvoir, S (1965: 12).

⁸ Ibidem (1965:12).

⁹ Ibidem (1965: 14).

Freud en principio piensa y desarrolla su teoría sobre la libido¹⁰ de igual manera para ambos sexos, todos los niños atraviesan por tres fases, una oral fijada en el seno materno, una anal y una fase genital, diferenciándose en esta etapa. Freud deja en claro que el erotismo masculino se localiza en el pene, mientras que en la mujer se manifiesta en dos sistemas eróticos diferentes: uno que se desarrolla en estado infantil llamado clitoridiano y el otro que se desarrolla en la pubertad llamado vaginal.

Cuando el niño llega a la etapa genital, su evolución ha terminado, pasa del autoerotismo donde el placer apunta a la subjetividad, a una actitud heteroerótica ligando el placer a un objeto, normalmente en la mujer; también la mujer objetivará su placer en el hombre¹¹. Para el hombre no hay más que una etapa genital, mientras que para la mujer hay dos, acentuando la complejidad en el cuerpo biológico de la mujer.

El niño en esta etapa de autoerotismo se adhiere a un objeto, desarrolla junto al "complejo de Edipo" con identificación en la madre, el "complejo de castración" hacia el padre, desarrollándose en el niño sentimientos de agresividad frente al padre, interiorizando al mismo tiempo su autoridad.

Según De Beauvoir en la explicación que realiza Freud sobre el desarrollo de la vida humana basado en la sexualidad, el reconocimiento de la autoridad del padre ligado a la libido de los niños, es insuficiente. La soberanía del padre es un hecho de orden social, el autor confiesa que fracasa al explicar dichas causas y las asocia a progresos dados en momentos en la historia "No puede tratarse aquí de autoridad paterna, puesto que esa autoridad no le ha sido conferida precisamente al padre sino por el progreso"¹².

Adler, discípulo de Freud, fundador de la llamada "Psicología Individual" se separa de la perspectiva de su maestro, en el sentido que el desarrollo de la vida está ligada a la búsqueda del placer y el deseo, desarrollando su perspectiva tomando al

¹⁰ Término acuñado por Freud que hace referencia a la "fuerza con que se manifiesta el instinto sexual, como forma de aspiración al placer, sea o no genital, y a todas las emociones sentimentales." Extraído de: Diccionario Enciclopédico (1995) MCMXCV-Océano grupo Editorial, S.A. Barcelona-España.

¹¹ Freud en De Beauvoir (1965: 15).

¹² *Ibidem* (1965:16).

hombre como perseguidor de ciertos fines, con proyectos con finalidad, concediéndole a la inteligencia un lugar tan amplio que la sexualidad muchas veces no tiene cabida.

En dicha perspectiva, la mujer no envidia el falo del hombre, no es la ausencia de un pene lo que provoca un rechazo de la feminidad, sino todo un conjunto de situaciones como los privilegios concedidos a los varones, el lugar que ocupa el padre en la familia, la preponderancia y educación en los hombres, todo confirma la superioridad del varón. La mujer se encuentra dividida mucho más en sí misma que el hombre.

En este sentido se plantea que la sexualidad representa un papel considerable en la vida humana. Lo que existe es un cuerpo sexuado en relación con otros cuerpos sexuados, pero no hay que tomar la sexualidad como un hecho irreducible ya que en el existente (cuerpo sexuado, según Freud), hay una búsqueda del ser en el cual la sexualidad es un aspecto del mismo.

El hombre pretende apropiarse del mundo entero en relación a su propio cuerpo y el de sus pares, como lo ha planteado el psicoanálisis, pero también en relación al trabajo, al transformar el mundo natural que lo rodea.

En este sentido, es importante tomar el desarrollo histórico para explicar la transición de este fenómeno. Basado en el Materialismo Histórico, sobre el que se apoya De Beauvoir como perspectiva teórica, se pueden sacar a la luz importantes realidades.

La sociedad no toma pasivamente la Naturaleza, sino que la transforma de manera objetiva mediante una praxis consciente, por lo tanto un sujeto no es solamente un organismo sexuado, adquiere conciencia de sí mismo reflejado en un contexto histórico, dependiendo de la estructura económica y social al que esté sujeto. Desde este punto de vista, la mujer adquiere significado no por los datos biológicos, sino por los datos históricos que adquieren un valor concreto, una conciencia determinada por situaciones económico-sociales.

Según el contexto socio-económico, los datos biológicos en la mujer adquieren un valor diferente en la sociedad, en este sentido nos referimos a su aprehensión del mundo y a su esclavización en la especie.

En los libros que cuentan la historia, la aprehensión del mundo para De Beauvoir se presenta siempre con un sujeto armado, representado en la figura del hombre, él es quien trabaja duramente debido a su fuerza superior, a diferencia de la mujer que en aquellos tiempos salvajes, su rendimiento físico la posicionaba en un nivel de inferioridad. En contraposición a la fuerza muscular, que generaba una separación entre los sexos, con el surgimiento de la técnica sobre todo con la Revolución Industrial, el trabajo de la mujer con el del hombre llega a igualarse¹³.

Simone De Beauvoir realiza una crítica a Engels en cuanto a su trabajo *El Origen de la familia*¹⁴. El autor persigue la historia de la mujer dependiendo de las técnicas que ella emplea para su progreso y la posición que la misma ha adquirido en los diferentes estadios de la familia desde el salvajismo hasta la civilización. Es difícil establecer el lugar ocupado por cada uno antes de la aparición de la agricultura.

De Beauvoir critica el carácter materialista histórico de Engels ya que no profundiza en los problemas más importantes, dados en el pasaje del modelo comunitario a la propiedad privada, ya que se sugieren verdades eventuales, que relacionan al hombre con la propiedad privada y que por lo tanto se refieren al hombre económico y no al hombre como "Ser".

Critica además la postura de Engels, en la cual la mujer es comparada con el proletariado, ambos oprimidos por un sistema capitalista dominado por los hombres, el cual impide la igualdad entre las personas¹⁵.

Según De Beauvoir, Engels "Ha tratado de reducir la oposición entre los sexos a un conflicto de clases; pero no se deben confundir: no hay ninguna base biológica en la

¹³ De Beauvoir (1965:19).

¹⁴ Engels (1986) "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado"

¹⁵ De Beauvoir (1965:20)

escisión entre las clases; en el trabajo, el esclavo adquiere conciencia de sí mismo frente al amo¹⁶. Por consiguiente es la conciencia humana la que domina a la mujer y el hombre quien crea nuevas exigencias que la incapacitan.

Si el hombre hubiera realizado la división del trabajo en base a una amistosa asociación con la mujer, no existiría la servidumbre, pero el capitalismo marcó una tendencia muy diferente acentuándose la división sexual del trabajo.

Al decir que la mujer era el "otro", estamos diciendo que entre los sexos no existía la reciprocidad, lo cual marca que las sociedades siempre han sido masculinas, rompiendo con el mito de que la mujer fue superior en una escala jerárquica. Las mujeres han formado parte de los bienes que estos poseen, por tanto al ser posicionados como el otro, éstas no se han podido situar como un grupo, frente al grupo masculino.

La pérdida de protagonismo de la mujer en la producción, representa una etapa importante en la historia, se da con el paso de la piedra al bronce, donde el hombre logra dominar el suelo y la naturaleza, entonces el lugar que ocupen las mujeres será el que los hombres le asignen.

En síntesis De Beauvoir sostiene que, la mujer que conocemos o lo que entendemos que es ésta, es un producto cultural, construido socialmente. La mujer siempre ha sido definida respecto de algo, como hija, madre, esposa. De esta manera, para realizar una reconstrucción del género, la mujer debe de reconquistar su propia identidad.

Según la autora, "no se nace mujer, se llega a serlo", muchas de las características de las mujeres no vienen dadas genéticamente, sino que se adquieren en la forma en que uno haya sido educado, socializado, por lo que se sostiene que el género es construido culturalmente.

¹⁶ Ibidem (1965: 21)

1.2 El Género según Judith Butler.

Judith Butler (1956), feminista estadounidense, desde la década del noventa es ferviente colaboradora de la teoría Queer, ha realizado un giro en la concepción contemporánea acerca del género. Desde otra perspectiva pone en jaque la idea de que el sexo es algo natural, mientras que en realidad el género se construye socialmente.

Para Butler, es el lenguaje quien escribe sobre los cuerpos de hombres y mujeres, el género es una práctica discursiva, a diferencia de lo que plantea De Beauvoir con su carácter ontológico y materialista de la historia.

En "El Género en Disputa"¹⁷ la autora plantea que el "sexo" entendido como la base material o natural del género, es el efecto de una concepción que se da dentro de un sistema social ya marcado por la normativa del género. En otras palabras, que la idea del "sexo" como algo natural se ha configurado dentro de la lógica del binarismo del género.

Butler plantea que el cuerpo humano no tiene poder sobre el destino biológico, sino que el género se construye culturalmente con independencia biológica, el género no es el resultado causal del sexo, ni tampoco tan rígido como el mismo¹⁸. Si se lograra oponerse al carácter invariable del sexo, quizás el mismo estaría culturalmente construido como el género y dicha distinción entre sexo y género nunca habría existido como tal.

La existencia de un orden normativo en una época postsocialista, compuesto por relaciones heterosexuales dominantes, en el sentido de rigidez performativa, se encuentra en riesgo. Este poder dominante que tiende a generar discursos que diluyen todas las fronteras, tiende a la generación del sentimiento social como norma en base a sacrificios.

Las nuevas manifestaciones del género donde surgen diversas formas de identificarse con él, son las que se encuentran dentro de un sistema social normativo,

¹⁷ Butler, J ([1990] 2007): "El Género en Disputa" El feminismo y la Subversión de la identidad. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

¹⁸ Butler, J (2007:54).

arriesgando su posibilidad de ocupar un lugar en el mundo por miedo al castigo que implicaría salirse del sistema fijado hegemónicamente. A su vez son ellos los que ponen en riesgo esa rigidez mediante nuevas prácticas sociales que se desvían de la norma, resignificando constantemente el término según situaciones y contextos sociales.

En el desarrollo de Butler, Mackinnon plantea que, "suspendida como si fuera un atributo de una persona, la desigualdad sexual adopta la forma de género; moviéndose como una relación entre personas adoptando la forma de sexualidad. El género emerge como la forma rígida de la sexualización de la desigualdad entre hombres y mujeres"¹⁹

Ha de interpretarse que el género ya no va a ser la explicación de un ser interior de un sexo que estaba ahí, sino que éste es la composición del sexo, la sexualidad que vuelve inteligible a los sujetos, una forma de ser que es cuestionada constantemente, y un género que es vigilado continuamente por las formas heterosexuales normativas, el género será tan ambiguo como lo es el sexo.

El planteo que Butler realiza en el "Genero en Disputa"²⁰ no quiere decir que el sexo no exista, sino que la idea de sexo como natural, organizado mediante posiciones binarias y opuestas, ha permitido que el género se establezca dentro de la matriz heterosexual característica de la sociedad contemporánea. En esta línea no es necesario ver el cuerpo por su materialidad, sino que el acceso que se tiene al mismo es dado por el imaginario colectivo. Tener un género es haber establecido una relación heterosexual de subordinación que, a su vez, se convierte en contraposición y esto se realiza mediante el acceso a los discursos, las prácticas y las normas establecidas.

La forma de análisis que plantea Butler es compleja, en su trabajo toma una sucesión de diferentes autores, entre los cuales menciona a De Beauvoir²¹ en relación al sexo. El cuerpo es un medio pasivo en el que se manifiestan los significados

¹⁹ Mackinnon, en Butler (2007:13/14).

²⁰ Butler, J (2007): "El Género en Disputa" El feminismo y la Subversión de la identidad. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

²¹ De Beauvoir en Butler (2007:58).

culturales, el cuerpo es en sí mismo una construcción, que conforman los sujetos con género, por lo que los cuerpos no poseen una existencia que sea representable antes de tener un género. De Beauvoir sostiene que una "llega a ser" mujer, pero siempre bajo la obligación cultural de hacerlo, pero esta obligación no es creada por el sexo y es donde se encuentra la diferencia con Butler, existen limitaciones lingüísticas comunes, en función del discurso que circunscribe y fija los significados.

El género, como significado que adquiere el cuerpo, existe en relación a otro significado opuesto, el género es visto como una diferencia biológica, lingüística o cultural, por lo que puede ser percibido como una relación o un conjunto de relaciones y no un atributo individual, algo que está marcado; en un sexo u otro y que hace la diferencia como portador de una calidad universal de persona que trasciende el cuerpo.

El análisis discursivo que se realice del mismo hará surgir verdades inimaginables, pero los "...límites siempre se establecen dentro de los términos de un discurso cultural hegemónico basado en estructuras binarias que se manifiestan como el lenguaje de la racionalidad universal"²²

En este sentido Butler hace referencia al género como performance, una actuación, un hacer, signado por la normatividad heterosexual que obliga a una actuación constante. Por tanto, el lugar que cada uno ocupe en la esfera social, dependerá de la capacidad de negociación que se tenga con el orden establecido. Son los modelos referentes que menciona Olavarría²³ dentro de los cuales, hombres y mujeres han sido socializados y a los cuales deben enfrentarse para conformar su identidad de género.

Se afirma la no coincidencia de la identidad natural y la de género, donde el género se haya desalojado del sexo, uno llega a ser una interpretación cultural de los atributos sexuales. Los científicos sociales ven al género como una marca de diferencia biológica, lingüística o cultural, en cierta forma es el significado que el cuerpo adquiere pero en relación a otro significado opuesto. Para la autora llegar a ser mujer es un

²² Butler, J (2007: 59).

²³ Olavarría, J (2001) "¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo". Santiago de Chile. FLACSO- Chile.

conjunto de actos intencionales y apropiativos, una forma de asumir un estilo y significaciones corporales culturalmente establecidas.

Luce Irigaray, un apoyo esencial para Butler, sostiene que el sexo femenino es una cuestión de ausencia lingüística, lo cual ha llevado a la preponderancia del discurso masculinista, tanto el sujeto como el otro, son apoyos masculinos de una economía significativa, cerrada, consiguiendo la totalización del discurso a través de la exclusión de la mujer. Para Irigaray, el hombre es el sujeto sartreano, capaz de ser el significante y el significado, su mundo gira en torno a él.

El hombre se piensa a sí mismo, dentro de un lenguaje falocéntrico y masculinista como lo menciona Irigaray, mientras que la mujer se define en relación a él, no es considerada un ser autónomo, las mujeres son lo negativo de los hombres, ella es un ser sexuado para él, definida por una relación de poder, conformando lo "no representable"²⁴. Para dicha autora, el hombre es el sujeto representado por una economía significativa, mientras que en términos de De Beauvoir, piensa que la mujer es el Otro. Desde las sociedades primitivas ya se pensaba en el otro, una sociedad no se piensa a si misma si no es en relación al otro.

Las teorías feministas se han interesado por la idea de un origen desde donde se le ha otorgado la posición social a cada uno de los sexos dentro de la escala de subordinación. En base a determinados análisis sociológicos, se ha intentado dar importancia a la persona en función de la capacidad de actuación que ésta tiene en la sociedad, para ello se requiere de una capacidad ontológica que dará significado y visibilidad social a la persona. Por el contrario, para Butler, según los contextos sociales donde la persona se relaciona, es donde se otorgará el verdadero significado y definición de persona, que se mantendrán a través de normas de inteligibilidad socialmente instauradas²⁵.

²⁴ Irigaray, L en Butler (2007:59)

²⁵ Butler, J (2007: 71)

Lo que distingue al sujeto masculino de otro femenino, son las reglas universalizadoras dominantes que otorgan la calidad de persona, condenando de esta manera a la mujer a la insignificancia. Con frecuencia es el cuerpo el medio pasivo que obtiene un significado generalizado, el cual mediante una performance activa puede adquirir tal significado trascendental, lo que hará que el género adquiera significado.

El Género para Butler es una construcción que adquiere significado mediante el lenguaje. Los discursos teóricos formados en un tiempo histórico dentro de un campo de poder heterosexual, con un lenguaje hegemónico, son los que nos llevan a comprender y nos otorgan una explicación de la categoría de sexo universalmente establecida. "Las afirmaciones universalistas tienen su base en una posición epistemológica común o compartida..."²⁶.

El pasaje de una invisibilidad existencial a convertirse en una persona inteligible, hace que se amplíe la hipótesis de que el contexto social y el tiempo histórico juegan un papel decisivo en el análisis del género. Lo que hay que establecer es si la propia identidad de la persona establecida coercitivamente, se corresponde con la identidad interna del sujeto, que llevará a un desempeño en sociedad establecido normativamente.

En dicho planteo, las únicas personas coherentes, con un género inteligible según Butler, son aquellas que mantienen relaciones de continuidad entre sexo, género y práctica sexual. Estos rasgos analíticos son, más bien, normas de inteligibilidad social instaurada, pero cuando surge la persona cultural diferente de la normativa, seres con género, incoherentes, que difieren de las normas culturalmente inteligibles, son prohibidas y analizadas en función de relaciones causales entre sexo biológico y género cultural²⁷.

²⁶ Butler, J (2007: 67).

²⁷ Butler, J (2007: 71/72).

Para Wittig, desde una perspectiva humanista, el análisis del sexo contiene una restricción dada por los objetivos reproductivos de una ideología heterosexual obligatoria. Esto se revertirá cuando se dé lugar a un "verdadero humanismo de la "persona", liberada de los grilletes del sexo"²⁸. Se plantea que en otros contextos, una mayor igualdad daría lugar a la desaparición del sexo como restricción binaria establecida por una heterosexualidad obligatoria.

Wittig plantea que, para que la mujer pueda aceptarse como sujeto universal, es necesaria la destrucción de lo que ha significado el sexo, dando lugar a que la mujer pueda regocijarse de su libertad, haciendo disfrute de la sexualidad de sus cuerpos. La sexualidad construida como fenómeno discursivo, hace que el lenguaje mantenga y regule la sexualidad dentro de una estructura obligatoria. La construcción del sexo es producto del lenguaje, por tanto, género debería plantearse de forma singular porque en realidad, género es el femenino, pues masculino es la persona, por consiguiente es lo universal y lo femenino únicamente es género con características sexualizadas, con rechazo a su libertad y autonomía.

Así como Wittig plantea que el sexo es una marca impuesta por una heterosexualidad dominante, que puede ser eliminada mediante prácticas que nieguen esa institución abusiva, Irigaray menciona que la posibilidad de producir un lenguaje o economía significante diferente, evitaría la marca del género para lo femenino, eliminando el machismo.

Wittig es consciente del poder que tiene el lenguaje, en cuanto a la subordinación y capacidad de exclusión de las mujeres, a su vez cree que este lenguaje puede modificarse.

Según el análisis realizado por Irigaray en cuanto a la construcción del sujeto, el mismo es masculino, se elabora mediante una construcción, por leyes que prohíben el incesto y dictaminan una heterosexualidad. En cuanto a lo femenino, es una creación

²⁸ Wittig en Butler (2007: 75).

simbólica, que genera la diferencia sexual. De esta forma, la posición masculina y femenina es establecida por leyes prohibitivas creadoras de géneros culturalmente inteligibles²⁹.

Dichas leyes son las que forman los discursos dominantes dentro de límites normativos. Lo que realmente importa es la temporalidad discursiva y performativa situadas en marcos normativos que dictaminan los discursos de poder heterosexuales, para sacar a la luz el antes y el después de dicha situación de opresión.

Hay un poder simbólico en todo este planteo, para que dicho proceso de poder masculino sea inteligible, es necesario que el otro, o sea, la mujer, refleje ese poder confirmando por todos lados la autonomía de dicho poder. En este sentido se puede afirmar en base a las cuestiones analizadas, que la mujer es un elemento esencial en la construcción del poder, es quien otorga el verdadero significado y es quien se posiciona en dependencia con respecto del sujeto. Hay una convivencia de lo binario, donde la identidad se conforma por medio de la represión y la exclusión planteada en dichos discursos elaborados históricamente.

²⁹Irigaray replanteándose el pensamiento poslacaniano de Freud en Butler (2007:89). Lacan sin teorizar lo femenino, la representa como una ausencia elaborada por la negación masculina, a través de la exclusión.

2. Capítulo II: La Familia, lo público y lo privado.

2.1. Como llegamos a ser la familia que somos. Surgimiento y transformaciones.

Es interesante poder hacer referencia a cuáles han sido las transformaciones históricas que se han sucedido en la sociedad, en las relaciones entre las personas, cual ha sido su evolución a partir del surgimiento histórico del capitalismo, por tanto, cual es el origen de la familia y como han sido los cambios y transformaciones que ésta ha desarrollado.

En dicho sentido basándonos en la obra de Engels (1986) "El Origen de la Familia, la propiedad privada y el estado", se ponen los cimientos marxistas sobre las sociedades de la prehistoria, así como el desarrollo de la familia como Institución, realizando un desarrollo de la familia a lo largo de la historia y las culturas, mediante un orden cronológico caracterizando a la familia en su paso por las diferentes etapas (monogamia, poligamia, etc.)

De igual manera ha de tomarse en cuenta la producción capitalista que surge en Europa en el siglo XIX, identificado con el proceso de industrialización, donde se asienta la lucha de clases entre burguesía y proletariado. El capitalismo moderno transforma todo en mercancía, destruye todas las relaciones tradicionales del pasado, entendidas como aquellas que aseguran la producción y reproducción de la vida cotidiana, reemplazando las costumbres heredadas y los derechos históricos, por la compra venta, el libre contrato, lo cual necesita de personas libres e iguales para lograr la principal tarea del capitalismo³⁰.

³⁰ Engels (1986: 80). "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado"

Según Morgan³¹, la familia "...es el elemento activo, nunca permanece estacionado, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto. Los sistemas de parentesco en cambio son pasivos...".

En el trabajo de Engels (1986) "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado", Morgan ocupa un lugar central ya que son sus investigaciones las que van a ser discutidas. El mencionado autor, se ocupó de ver el desarrollo de la familia dentro de un orden, desde la prehistoria de la humanidad, subdividiéndolas en salvajismo, barbarie y civilización y de esta manera, determinar cuáles han sido los progresos obtenidos en la producción de los medios de existencia en cuanto a la superioridad y dominio del hombre sobre la naturaleza.

Los sistemas de parentesco dentro de las tribus de la prehistoria investigadas por el autor, son sistemas elaborados, capaces de identificar las múltiples relaciones de parentesco en un individuo. Mientras los sistemas familiares siguen progresando, los sistemas de parentesco permanecen estáticos gracias a la costumbre.

Los apelativos de padre, madre, hijo/a, hermano/a no son simples nombres, sino que son expresiones de las ideas que se tienen de lo próximo o lo lejano, de lo igual o desigual en el parentesco. Dichos apelativos traen consigo serios deberes recíprocos y no simples títulos honoríficos conformando el régimen social en los pueblos.

Los cambios en la historia nos han demostrado que la forma de familia que conocemos en nuestros días, la familia monogámica en unión conyugal, la cual era muy amplia en sus orígenes, se ha estrechado, convirtiéndose en la pareja aislada que hoy conocemos. Esta familia ha pasado por una serie de cambios históricos, que la posiciona en contradicción a la familia "sindiásmica" desarrollada en el régimen de matrimonios por grupos en el estado primitivo de la sociedad.

³¹ Morgan en Engels (1986:28).

La familia sindiásmica reconocida por Morgan tiene por característica, formar parejas conyugales más o menos estables, donde sus hijos son reconocidos por todos en la tribu, cada hijo tenía varios padres y madres, lo cual difiere de las formas de familias que conocemos hoy en día. Esto ha llevado a un análisis retrospectivo de la historia, donde existió un estadio primitivo, predominando en la tribu el comercio sexual promiscuo, un comercio sexual sin trabas, en el cual no existían límites prohibitivos, cada mujer pertenecía a todos los hombres de la tribu y viceversa.

En cuanto al comercio sexual entre todos los hermanos y hermanas por misma línea materna, los grupos pertenecientes a un estadio donde no existen los límites prohibitivos de ese comercio sexual, se transforman en una gens³², consolidados y cada vez más establecidos en la sociedad, a través de instituciones comunes, con un orden social que hace que se distingan de otras tribus.

A medida que dicha gens se desarrolla, conformando un orden social, basado en la costumbre de una tribu, donde las diferentes clases de hermanos y hermanas se hacían más numerosas, pensándose imposible el matrimonio entre estos, se hacía imprescindible que se consolidase la unión conyugal por pareja.

La gens llevó a la prohibición del matrimonio entre parientes consanguíneos, haciéndose cada vez más imposible los matrimonios por grupos. En esta etapa, donde se comprende a la familia sindiásmica, un hombre vive con una mujer, pero la poligamia y la infidelidad se siguen observando, aunque por cuestiones económicas, rara vez se observa la poligamia. Se exige a las mujeres que sean fieles mientras dure la vida común y su adulterio es cruelmente castigado, observándose una postura dominante y de opinión pública establecida por el hombre. Aquí el vínculo es fácil de disolver y los hijos pertenecen a la madre. Se comienzan a evidenciar los mandatos masculinos y las imposiciones que la vida conyugal implica, se comienza a formar una ideología en torno a los roles que cada uno debe cumplir dentro de la familia.

³² La gens por línea materna, es un círculo cerrado de parientes consanguíneos, de la línea femenina, donde los integrantes de dicha gens no pueden casarse unos con otros. Por tanto las gens son grupos de convivencia que descienden de antepasados comunes formando un parentesco consanguíneo. Engels (1986: 40).

En dicho sentido considerando las relaciones de género o mejor dicho entre los sexos, ya que género es un apelativo moderno, la filosofía del siglo XVIII nos ha transmitido la absurda idea de que desde el origen de la sociedad, la mujer fue la esclava del hombre cuando en realidad, en todos los estadios de la humanidad, salvajismo y estadios inferiores, la mujer no solamente es libre, sino que también es muy considerada, en el sentido que le ha dado Wright a la mujer en el matrimonio sindiásmico, cuando la mujer gobernaba en la casa, donde las provisiones eran comunes, las mujeres constituían una gran fuerza dentro de la gens³³.

Para Morgan "el matrimonio entre gens no consanguíneas engendra una raza más fuerte, tanto en el aspecto físico como mental..."³⁴; lleva esto a que se produzca una evolución en la familia en los tiempos prehistóricos, una persistente reducción del círculo en donde permanece la comunidad conyugal entre los dos sexos.

En cuanto a la división del trabajo, dicha división no depende de la posición de la mujer en la sociedad, sino de otros factores. En los pueblos que se encuentran en el estado salvaje y bárbaro "donde las mujeres trabajan más de lo que deberían, las mismas son mayormente consideradas, socialmente aceptadas por estos y calificadas como una verdadera dama que trabaja firmemente", como lo plantea Bachofen³⁵ quien además las compara con las mujeres europeas consideradas mujeres de la civilización, y que son extrañas a todo trabajo.

Bachofen es quien afirma que el paso del heterismo³⁶ a la monogamia se realizó gracias a las mujeres. A medida que las relaciones sexuales perdían su carácter primitivo a causa de las relaciones económicas, difícil de sostener con el adulterio, de la descomposición del antiguo régimen comunista³⁷ y la densidad de la población, las

³³ Wright en Engels (1986: 47).

³⁴ Morgan en Engels (1986: 45). "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado".

³⁵ Historiador y jurista suizo, autor de "Derecho Materno" Bachofen es quien realiza el gran descubrimiento, difusión y pasaje del matrimonio por grupos al matrimonio sindiásmico en Engels (1986: 48/49).

³⁶ Heterismo: es un estadio primitivo descubierto por Bachofen. Palabra que introdujeron los griegos en su idioma lo cual significaba el trato carnal de hombres célibes o monógamos con mujeres no casadas, e incluye la prostitución como posibilidad.

³⁷ Que es común para varias y a menudo para muchas familias.

mujeres obtenían el derecho a la castidad y al matrimonio con un solo hombre, introduciéndose la monogamia estricta solo para las mujeres.

Estas características de un nuevo orden social caracterizado por las transformaciones socioeconómicas, son las que entran en juego para la transformación de las relaciones conyugales, reducción de la comunidad de los matrimonios y la conformación del matrimonio monogámico, surgiendo de esta manera nuevas relaciones que se expondrán a continuación.

2.2 Las nuevas relaciones al interior de la familia ¿producir o reproducir?

La familia monogámica, civilizada, nacida en el viejo mundo, es creación de las nuevas relaciones sociales, producto de la domesticación de animales y la cría de ganado. Con las manadas de caballos, bueyes, cabras, cerdos, etc., el alimento no debía ser conseguido todos los días como en los estados inferiores de la barbarie, las familias habían adquirido riquezas que sólo debían ser vigiladas y tener los cuidados necesarios para que su reproducción proporcionara abundante alimento en carne y leche.

En este estadio de la civilización, comienza a surgir la propiedad privada de los rebaños, que en principio pertenecía a la gens, donde las riquezas convertidas en propiedad privada de la familia dieron un duro golpe a la familia sindiásmica y a la gens basada en el matriarcado. Al introducirse en la familia la figura reconocible del padre junto a la madre, al mismo tiempo con arreglo a la división del trabajo en la familia, el hombre debía procurar la alimentación, y los instrumentos de trabajo, los cuales le pertenecían por derecho; significaba que en caso de separación se los llevaba con él, al igual que la mujer es propietaria de sus utensilios domésticos.

En esta etapa los hijos todavía no podían heredar, las cosas seguían con arreglo al derecho materno, la descendencia solo contaba por línea femenina, donde los hijos del difunto no pertenecían a su gens, sino a la de la madre.

A medida que las riquezas iban en aumento, daban al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia, haciendo valer su poder para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido, aboliéndose primeramente el derecho de filiación materna.

La filiación femenina y el derecho hereditario materno son sustituidos por la filiación masculina y el derecho hereditario paterno. El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota del sexo femenino en todo el mundo, y según Marx "esta parece ser la transición más natural"³⁸.

Se funda en este momento un tipo de familia patriarcal caracterizada por "la organización de cierto número de individuos, libres y no libres, en una familia sometida al poder paterno del jefe de esta..."³⁹. Dicha forma de familia asegura la fidelidad de la mujer y la paternidad de los hijos, entregada sin reservas al poder del hombre.

Lo que verdaderamente se produjo fue una gran transición entre los pueblos civilizados y otros pueblos en el período, entre la familia de filiación femenina y la familia monogámica.

La familia monogámica tiene como fin expreso el procrear hijos, cuya paternidad sea indiscutible, donde los hijos entran en un sistema de herencia, exigiendo la indiscutibilidad, ya que estos, algún día tomarán posesión de los bienes de su padre.

La solidez de los lazos de este tipo de familia son mucho más grandes que los del matrimonio sindiásmico, ya que no se disuelven tan fácilmente, sólo el hombre, como regla, es quien puede romper estos lazos.

El origen de la monogamia de ninguna manera fue producto del amor sexual individual, sino del cálculo como móvil de los matrimonios. Son familias formadas por relaciones económicas, concretamente a partir del triunfo de la propiedad privada

³⁸ Marx, K en Engels (1986: 56).

³⁹ Morgan en Engels (1986: 56).

sobre la propiedad común. Estos fueron los objetivos del matrimonio proclamado por los griegos, pues por lo demás, el matrimonio era considerado una carga.

Marx y Engels en 1846 en la "Ideología Alemana" escribieron "La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de los hijos"⁴⁰. El matrimonio monogámico no aparece en la historia como una reconciliación entre hombre y mujer, por el contrario, surge bajo la forma de esclavizamiento de un sexo por el otro.

Se puede decir que el primer antagonismo de clases que existió coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en monogamia, y la primera opresión de clase, con la del sexo femenino por el masculino, cuestión que, como vimos, discute Simone De Beauvoir.

La monogamia como progreso histórico, inaugura conjuntamente con la esclavitud y la riqueza privada, aquella época que dura hasta hoy, en el que cada progreso relativo y bienestar de unos, se produce a expensa del dolor y sufrimiento de otros, sobre todo si es pensado en relación del poder masculino sobre el femenino.

Con el desarrollo de la familia patriarcal, el gobierno del hogar perdió su carácter social como lo era en el antiguo hogar comunista-sindiásmico donde, la distinción entre hombre y mujer no existía de manera tan marcada, dado que ámbito productivo y reproductivo se encontraban fusionados, la familia contribuía conjuntamente desarrollándose como unidad de producción. Igualmente el rol del hombre que comercializaba lo producido ya lo asociaba a la esfera pública⁴¹.

El gobierno del hogar se transformó en servicio privado, la mujer se convirtió en la criada principal, sin formar parte de la producción social. Esto se da, en una sociedad determinada por cambios socioeconómicos, donde la mujer al cumplir con sus deberes en el servicio privado de la familia, queda excluida del trabajo social.

⁴⁰ Marx y Engels en Engels (1986: 56)

⁴¹ Marsiglia, G (2007): "Entre lo público y lo privado" Tesis de grado. Licenciatura en Sociología. Udelar-FCS

Según Hannah Arendt⁴² en la antigüedad había una división entre el mundo público y el privado, donde la libertad y la necesidad eran oposiciones esenciales. El mundo público era el expuesto en la polis, lo político, lo relacionado con el mundo común, reservado para la individualidad y restringido para un número de ciudadanos.

En cambio, la esfera privada era un mundo oculto, privado, de la familia, donde las actividades estaban relacionadas a la conservación de la vida, el ámbito de la economía, donde cada varón tenía su privacidad; la violencia y la fuerza en este espacio eran justificadas, las relaciones eran entre desiguales. El jefe de familia es la cabeza, mujeres y esclavos se encuentran sometidos.

Los dos ámbitos son complementarios ya que era necesario satisfacer las necesidades vitales en la esfera privada para acceder al reino de la polis.

El espacio público es el del reconocimiento, ligado a la distribución de poder creado por los individuos; "por lo que en el espacio público se produce el principio de individuación como categoría ontológica y política"⁴³. Es el espacio de la acción política desde el punto de vista de la razón normativa y universal como lo menciona Isabel Turagano (2001)⁴⁴, es una instancia de diferenciación de los individuos a través de demostraciones vinculadas a acciones reservadas a la individualidad.

Este espacio, según Beltrán⁴⁵, es el que los hombres por medio del contrato social se autoinstituyen, dicho contrato además de social es sexual. Sexual en sentido patriarcal ya que es establecido el derecho político de los hombres sobre las mujeres.

Esta separación de los ámbitos público y privado provocó la naturalización en el imaginario colectivo. Es entonces, a partir de la Revolución Industrial que se generaliza la separación entre producción y reproducción, haciendo que las mujeres abandonen el papel activo que hasta ese momento tenían en la producción familiar preindustrial.

⁴² Arendt, H (1993): La condición Humana en Andía, B (2007): Lo Personal es político: una lectura de lo público y lo privado. Boletín Generando del instituto Runa de desarrollo y genero. Año 1, Nº 10. Lima.

⁴³ Amorós, C en Andía, B (2007: 2).

⁴⁴ Turagano, I (2001): La dicotomía público/privado y el liberalismo político de L. Rawls. Universidad Castilla de la Mancha.

⁴⁵ Beltrán, E en Andía, B (2007:2).

La Revolución Industrial es quien produce la separación entre, el lugar de trabajo mercantil y el ligado al hogar y a los cuidados de éste. Es con la división sexual del trabajo que se resuelve la tensión entre, trabajo productivo mercantil y trabajo reproductivo doméstico.

En este sentido Engels afirma que la familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica, que en la mayoría de los casos, es el hombre quien debe ganarse la vida, alimentar la familia, por lo menos en las clases poseedoras, asumiendo de esta manera los mandatos sociales que el ser hombre implica. El trabajo remunerado es la principal actividad del varón, lo cual está marcando que asume las responsabilidades que el referente masculino le ha conferido, logrando ser el principal y único proveedor de la familia.

Será con el surgimiento de la gran Industria del siglo XIX, y la inclusión esporádica de la mujer en el mercado de trabajo que se vuelve a abrir la posibilidad de ser parte de la producción, llevando esto a descuidar las tareas domésticas y el tener que optar por ser parte de la producción o de la reproducción doméstica, según Engels.

El carácter particular del predominio del hombre sobre la mujer en la familia moderna, así como la necesidad y la manera de establecer una igualdad social efectiva, no se manifestarán con nitidez sino cuando el hombre y la mujer tengan, según la ley, derechos absolutamente iguales.

Esto demuestra que la emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre, son imposibles mientras que ésta siga excluida del trabajo productivo social y exiliada al trabajo doméstico privado. La revolución de la mujer no podrá realizarse hasta que la misma pueda participar a escala social en la producción, y el trabajo doméstico pase a ocupar un lugar insignificante.

2.3. Transformaciones en los arreglos familiares a partir del capitalismo del siglo XX.

A continuación, se pretende hacer referencia, por medio de las transformaciones históricas que ha tenido el capitalismo, a cuáles han sido los cambios a los que la familia ha tenido que hacer frente. Como referencia para dicha exposición, se mostrarán cuáles han sido las transformaciones en la economía política del siglo XX, los grandes cambios en los modelos de acumulación capitalista y los consecuentes modos de regulación socio-política.

Harvey, anuncia según el análisis que ha realizado de Marx que, "el capitalismo (...) es una fuerza revolucionaria constante en la historia mundial, una fuerza que perpetuamente re-formula el mundo otorgándole nuevas y a menudo inesperadas configuraciones. La acumulación flexible aparece, por lo menos, como una nueva configuración..."⁴⁶.

El capitalismo es un sistema de acumulación económico que debe negociarse con éxito si pretende ser viable, esta negociación debe realizarse primero con los otros mercados que fijan los precios, así como con las acciones colectivas que compensan un posible fracaso del mercado. De igual manera, las sociedades capitalistas deberán controlar las fuerzas de trabajo con el fin de obtener ganancias, el acostumbramiento, según Harvey, de los trabajadores al capitalismo es un largo proceso histórico, el cual debe renovarse en cada generación de trabajadores que se incorpore a la fuerza de trabajo⁴⁷.

El capitalismo surge con la modernidad como una fuerza de control, una forma / que disciplina a la fuerza de trabajo. Se genera de esta manera una fuerza ideológica que domina todas las esferas de la sociedad, amoldando a las personas a las condiciones de producción capitalista. Por consiguiente, se esbozará como ha sido el

⁴⁶ Harvey, D (1998: 212) "La condición de la posmodernidad". Investigación sobre los Orígenes del cambio cultural. Avellaneda Provincia de Buenos Aires.

⁴⁷ Harvey, D (1998: 144).

surgimiento del capitalismo, cual es su evolución a lo largo del siglo XX y el peso que éste ha tenido sobre las familias.

Modernización capitalista

Comenzaremos a recomponer – a muy grandes rasgos- parte de la historia del capitalismo haciendo referencia al Fordismo, surgido en 1914, cuando Henry Ford introdujo la jornada de trabajo de ocho horas y un salario de cinco dólares, para los trabajadores que, contribuyeron al armado en cadena masiva de piezas de automóviles. Con el modelo Fordista, se inaugura la forma corporativa de organización empresarial, que según para Harvey aludiendo a Gramsci, es un esfuerzo colectivo por formar aceleradamente un tipo de trabajador nuevo y un nuevo tipo de hombre, acordes a modos específicos de vivir, pensar y sentir la vida que estaba naciendo.

Ford creía imponer una disciplina en el trabajador para el trabajo en el sistema de montaje, así como dar a los trabajadores el ingreso y el tiempo necesario para consumir los productos masivos lanzados al mercado. Lo que este sistema quiso imponer, fue el control sobre la sociedad, en cuanto al gasto y al estilo de vida que este sistema quería, trabajo que correspondería necesariamente a la intervención del Estado.

En años difíciles, de guerras, el Fordismo tuvo dificultades para imponerse en la mayoría de las industrias. La producción en masa que debía adaptar al trabajador a largas horas de trabajo, que no requería de habilidades artesanales, sin contemplar la participación del trabajador en el diseño de la producción, ni la apropiación del objeto por él producido, hizo que los trabajadores se opusieran a tal modelo. De igual modo debían buscarse nuevos mecanismos de intervención estatal que superaran las modalidades de los gobiernos democráticos. El capitalismo según Keynes⁴⁸, y sobre el cual se apoya el modelo fordista, consiste en alcanzar una serie de estrategias de gestión científicas y de fuerzas estatales.

⁴⁸ Economista británico (1883-1946), uno de los más considerados e influyentes del siglo XX en cuanto a sus teorías y políticas económicas.

El principal adversario para el capitalismo, movimientos obreros y sindicatos surgidos después de la guerra, fueron puestos bajo control según Harvey, al concederles por ejemplo en los Estados Unidos, un papel considerable en la negociación colectiva en las industrias de producción masiva. Estos derechos se dieron a cambio de la colaboración en la producción fordista, a fin de aumentar la productividad y a cambio de beneficios salariales que, estimularían la demanda, tal como lo quería el sistema fordista.

El Estado, asumiría un rol fundamental a través de la puesta en marcha de políticas sociales dirigidas a los trabajadores, seguro social, salud, educación, vivienda, logrando por su parte un crecimiento económico estable. Ello generaría un aumento de las condiciones de vida de la población de mitad de siglo XX.

De esta manera, el Fordismo triunfó gracias al papel asumido por el Estado en la regulación social. "...el fordismo de la posguerra puede considerarse menos como un mero sistema de producción en masa y más como una forma de vida total"⁴⁹.

En la segunda mitad del siglo XX, Harvey señala que, el Fordismo instaló una mercantilización de la cultura, incorporando de forma masiva a la población en el mercado capitalista, pero este modelo al distribirse desigualmente por el mundo, donde cada estado imponía su modalidad en el manejo de las relaciones laborales, etc., hacía que no toda la población se viera incluida en los beneficios del Fordismo. Los mercados laborales se volvieron aún más monopolísticos y competitivos, dando lugar a grandes desigualdades sociales donde, sobre la población discriminada por raza, género, etnia, se decidía quién accedía a los puestos de trabajo privilegiados y quién no.

El Fordismo fue avasallado por los movimientos sociales descontentos con los supuestos beneficios de éste, así como por la propia lógica del desarrollo capitalista. "La incorporación de las mujeres a trabajos mal pagos fue acompañada por un

⁴⁹ Harvey, D (1998: 158).

movimiento feminista (...) el descubrimiento de la pavorosa pobreza en medio de la creciente opulencia..."⁵⁰.

Pos-modernización Capitalista

Es de esta manera que a partir de la década del 60' el Fordismo entra en grandes problemas de incapacidad para sostener los acuerdos laborales y financieros, lo cual ha llevado a una reestructuración de la economía, debido a los cambios tecnológicos, la búsqueda de nuevos productos, surgiendo de esta manera a partir de fines de 1970, la "Acumulación Flexible".

Este modelo de acumulación se caracteriza por una mayor flexibilidad con relación a los procesos laborales, los productos y las pautas de consumo. La acumulación flexible, ha implicado a su vez, aumentos en los niveles de desempleo estructural, mínimo aumento del salario y un retroceso del poder sindical establecido en el Fordismo⁵¹.

Esta época está signado por una volatilidad del mercado, una gran competencia, que ha hecho que los empleadores, se aprovechen de los niveles de desocupación para generar contratos de trabajos más flexibles. De esta manera, cada firma podía satisfacer sus necesidades, y los trabajadores accedían a trabajos de medio tiempo o temporarios, con una movilidad geográfica a la que se debían adaptar. Lo importante en este modelo, era el rápido acceso que se tendría a la mano de obra, podía reclutarse rápidamente así como despedirse con la misma facilidad.

Este período no ha dejado de excluir a la población en desventaja, si bien, hay mujeres insertas en el mercado laboral, éste ha vuelto a acentuar la vulnerabilidad de los grupos minoritarios. Los nuevos contratos laborales han permitido la formación de pequeños negocios familiares, volviendo a los antiguos sistemas domésticos de trabajo, familiar, patriarcal, etc., muchas veces nacen como estrategias de

⁵⁰ Harvey, D (1998: 161).

⁵¹ Ídem (1998: 170-173).

supervivencia de las familias desempleadas y como forma de transformar el control sobre la mano de obra.

En cuanto al rol que la mujer asume en la sociedad, en los sistemas de producción familiares y en los mercados laborales, surgidos en esta transición hacia una acumulación flexible, los últimos no solo facilitan la explotación de estas, a cambio de un bajo salario y extensas jornadas laborales en comparación al hombre, sino que en la producción familiar resurgen las prácticas patriarcales, haciéndose real la explotación del más débil.

La flexibilidad laboral ha permitido dar cuenta de los cambios en las relaciones laborales en la sociedad que aún hoy no terminan de instaurarse, se promueve una mayor emancipación humana, pero siempre con limitaciones. Para Yáñez (2004), los elementos característicos del modelo flexible son dados por, las nuevas tecnologías de información y comunicación, las nuevas relaciones laborales, entre otros, sumadas a los cambios socioculturales y las crecientes modificaciones en las relaciones de género, vinculada a la inserción de las mujeres al mercado laboral.

Los cambios tecnológicos, han puesto en evidencia a lo largo de la historia que toda revolución, ha traído consigo profundas transformaciones económico-sociales. Dichos cambios se afirman en los instrumentos que los hombres utilizan para apropiarse de la naturaleza, y la forma en que se relacionan entre sí⁵².

Para Harvey, este planteo señala el cambio de modelo de acumulación capitalista, desde el Fordismo con el surgimiento de la modernidad, a la posmodernidad con la acumulación flexible, es "un desplazamiento general de las normas y valores colectivos (...) hacia un individualismo mucho más competitivo entendido como valor central..."⁵³. Esta competencia posmoderna, ha sido constitutiva del nuevo estilo de vida de la sociedad y ha marcado las nuevas estrategias que la familia debe adquirir para hacer frente a las exigencias del capitalismo y el mercado.

⁵² Extraído de Yáñez, S (2004: 43) en Todaro, R y Yáñez, S (2004): "El Trabajo se Transforma". Relaciones de Producción y relaciones de género. Centro de Estudios de la mujer. Santiago, Chile. Impresión: Andros Ltda.

⁵³ Harvey, D (1998: 195).

2.4 Cambios económicos y producción, familia y reproducción.

Los cambios en la acumulación capitalista de las economías mundiales, revisados anteriormente desde la modernidad hasta llegar a la "posmodernidad"-según Harvey-, son parte del impacto que sufren las familias latinoamericanas en cuanto a su organización dentro y fuera del hogar.

Según Jelin (1998) el concepto clásico de familia parte de un sustrato biológico, ligado a la sexualidad y a la procreación. La familia es pues la institución social, que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas dos necesidades; incluye también la convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, que van unidos a la sexualidad "legítima" y a la procreación⁵⁴.

Por lo tanto, se puede decir que la organización actúa en función de la satisfacción de necesidades básicas, tanto económicas como necesidades afectivas y de cuidados entre sus integrantes, en contextos socioeconómicos históricamente determinados.

Desde hace mucho tiempo el patriarcado se ha encargado de que las jerarquías que posibilitan la organización de la sociedad, continúen funcionando, jerarquía que relega a las tareas domésticas y de reproducción a las mujeres, generando estructuras de desigualdad y adjudicando a los hombres a las tareas más importantes, como ya vimos anteriormente.

El espacio privado, es aquel donde se establecen las relaciones familiares, desarrollándose el trabajo reproductivo, preferentemente femenino; el espacio público también considerado exterior, es aquel donde se desarrolla el trabajo

⁵⁴ Jelin, E (1998) "Pan y Afectos. Las transformaciones de las Familias". Fondo de cultura económica. Bs.as

productivo, de intercambio social, ocio y de poder político, espacio generalmente utilizado por los hombres⁵⁵.

El recinto privado, es considerado como un lugar inhumano, de desprecio a la naturaleza humana y sobre todo porque lo relacionado a lo privado queda de manera pre-reflexiva e inaccesible a la discusión pública.

La crítica feminista, según aportes realizados por Isabel Turégano (2001), está dirigida a un liberalismo que no solo excluye a las mujeres de la esfera pública con una noción abstracta de persona, sino que además establece que los ideales de igualdad y racionalidad han estado siempre definidos desde una perspectiva de dominación por parte del hombre, identificado con el género masculino. De esta manera se puede definir desde una ideología política dominante la idea de esfera pública que limita la participación de la mujer en dicho espacio.

La teoría feminista considera que la ideología clásica patriarcal de la sociedad que excluye a la mujer, se prolonga hacia un liberalismo contemporáneo en una visión patriarcal de la dicotomía público/privado. Dicha visión nos lleva a pensar que las desigualdades entre hombres y mujeres no están dadas por la incapacidad que tienen las mujeres de competir con las mismas reglas que los hombres, sino que su principio reside en que dichas reglas tienen origen en los intereses y valores de los hombres transformadas en ideologías normativas y universales.

La mujer, al entrar en la actividad laboral regulada por la normalidad masculina,¹ se le presenta el problema de compatibilizar la labor productiva y la tarea reproductiva. Para que ambas labores puedan ser conciliadas ha de necesitarse según Pfau-Effinger⁵⁶, cambios en los sistemas de géneros, los cuales provienen de cambios culturales de modelos de familias. Estos, traducidos en políticas públicas que permita

⁵⁵ Sabaté, A; Rodríguez, J; Díaz, M^a (1995): "Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una geografía del género". Editorial Síntesis. Madrid-España.

⁵⁶ Pfau-Effinger en Yáñez, S (2004: 55).

un modelo de economía familiar con doble proveedor, hombre y mujer asalariados y un Estado cuidador de la infancia.

Los cambios en las relaciones laborales normales y masculinas, expresado en el modelo familiar de “hombre proveedor, mujer cuidadora”, son debido a evoluciones socioculturales, así como económicas –como vimos-, destacándose las modificaciones en las relaciones de géneros, ya sea por insuficiencia del salario familiar, desocupación masculina, cambios en la estructura familiar, mayor cantidad de hogares con jefatura femenina y mayor expectativa en la mujer en cuanto al desarrollo personal y profesional⁵⁷.

⁵⁷ Yáñez, S (2004: 52).

3. Capítulo III: Crisis en la Masculinidad e Identidades de

Género.

Debido al desarrollo expuesto, la identidad de género es un fenómeno que deviene de la culturalización de prácticas, discursos, símbolos, normas y valores de un sistema de relaciones sociales originadas en la diferencia sexual. La masculinidad no puede ser definida fuera del contexto económico, histórico y cultural en que se encuentran insertos los varones, siendo esta una construcción cultural reproducida socialmente.

En este capítulo se pretenden analizar producciones teóricas que den cuenta, de las masculinidades construidas socialmente. Los cambios producidos en las ciencias sociales y por supuesto, en la realidad, han llevado a que el estudio del hombre, sus cuerpos, subjetividades, todo lo denominado masculino, sea analizado desde una perspectiva de género, como construidos socialmente y no como puros datos naturales. Para José Olavarría⁵⁸ "...al "de-construir" las identidades masculinas y "desnaturalizarlas" adquieren una historia, una sociología, una antropología, una demografía. Devienen, al mismo tiempo, en objeto de estudio y programa de acción".

3.1 Proceso de construcción de identidades masculina.

Sustentados en lo expuesto en capítulos anteriores, respecto al surgimiento del género, familia, división sexual del trabajo, asuntos que llevan a la formación de la identidad de los hombres, son puntos esenciales que nos han permitido comprender los comportamientos adquiridos por los varones.

Lagarde (1993) afirma que "la identidad se conforma por las significaciones¹ culturales aprendidas y por las creaciones que el sujeto realiza sobre su experiencia a partir de ellas, la complejidad cultural impacta la complejidad de la identidad"⁵⁹. Es en convivencia en sociedad, mediante el desarrollo de prácticas sociales, donde la

⁵⁸ Olavarría, J (2001; 5-6) "¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo". Santiago, Chile. FLACSO-Chile.

⁵⁹ Lagarde, M en Cabral, B y García, T (s/d) "Masculino/Femenino... ¿Y Yo? Identidad o identidades de género.

identidad como organizador de las relaciones consigo mismo y con los otros/as, primeramente construido en base a la diferenciación sexual, establecen las relaciones de género de forma jerárquica.

Culturalmente los comportamientos en uno u otro sexo son definidos, donde el poder y la desigualdad son elementos que favorecen al más fuerte, el hombre, postergando a un segundo plano a la mujer, evidenciando que la identidad de género es construida en base a una fuerte estructura patriarcal. Dicha estructura ideológica, parece encontrarse intacta en la sociedad pese a los cambios ocurridos con la modernidad, dando sentido a la estructura identitaria de hombres y mujeres.

Si se reconoce que hombres y mujeres, como sujetos de género, tienen características construidas socialmente y no diferencias naturales deterministas, ha de entenderse que el género es una categoría dinámica lo cual puede modificarse. Mediante este reconocimiento, se puede como lo mencionan Hardy y Jiménez⁶⁰, discutir con aquellos discursos que dicen que las mujeres y hombres nacen con cualidades "femeninas" y "masculinas" que determinan que deben realizar cual o tal tarea, dentro o fuera del hogar.

Por tanto, esta visualización permite poner en evidencia la "crisis" masculina. Para Barbosa⁶¹, masculinidad es la cualidad de lo masculino, el ser varonil, fuerte, macho, masculinidad basado en valores físicos que luego se transforman en valores morales sexualizados y transformados en sinónimos de virilidad. A su vez puede ser asociado al órgano sexual masculino como forma de medir su virilidad.

Desde que nacemos, la familia especula con el sexo del bebé, de acuerdo a los órganos genitales uno se imagina que se espera de él. En cambio como plantea Olavarria⁶², no basta nacer con un pene para transformarse en hombre, hay que pasar

⁶⁰ Hardy, E y Jiménez, A (2001) "Políticas y estrategias en salud pública. Masculinidad y género". Universidad estadual de Campinas (UNICAMP) São Paulo, Brasil. Revista Cubana de Salud Pública.

⁶¹ Barbosa (1998) en Hardy, E y Jiménez, A (2001; 79).

⁶² Olavarria, J (2001; 18).

por una serie de "mandatos"⁶³ que se deben cumplir para ser beneficiarios de dichos atributos.

Hay atributos en el ser hombres que viene dado por un referente de masculinidad dominante, que se manifiesta en los discursos, en las relaciones de poder entre géneros, forjando comportamientos entre hombres y mujeres, creando identidades y relaciones de género que apuntan a la inequidad y desigualdad. Los varones acceden, como ya se ha planteado en capítulos anteriores a mayores recursos, estableciendo relaciones dominantes sobre mujeres, niños, ancianos, así como sobre otros hombres a los que esclavizan o feminizan.

El hombre desde que nace está marcado por lo que debe ser. El hombre debe ser fuerte, no debe llorar, tiene que trabajar, tener relaciones heterosexuales, marcado desde luego por un referente hombre heterosexual y dominante, afectando la forma en que éste se relaciona consigo mismo y con los demás. El mandato tiene validez si se impone sobre otras identidades inferiores. Varios autores en Olavarría⁶⁴ han descrito que la mujer es la que representa el límite, la frontera de la masculinidad, el hombre que traspasa este límite está expuesto a ser juzgado por no pertenecer al mundo masculino.

Este deber ser, se convierte en norma, y se incorpora a las subjetividades de hombres y de mujeres, delimitando que es lo permitido y lo prohibido, los espacios que le pertenecen a cada cual, lo que implica que desviarse de esto lleva a exponerse al rechazo de los otros varones.

De este modo Olavarría (2001) señala, si bien existen varones que buscan desviarse de la norma y de los mandatos impuestos culturalmente, dicha desviación no resulta tan fácil, y por más que el mandato pueda ser una carga, permite a los hombres usar ese poder conferido para gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres.

⁶³ Los mandatos que considera Olavarría y que serán mencionados más adelante son tres: los hombres son heterosexualmente activos, se deben al trabajo remunerado y son padres y jefes de hogar.

⁶⁴AAVV en Olavarría (2001; 22).

Los hombres para convertirse en hombres plenos deben pasar por una serie de pruebas, no basta con tener pene, sino que su masculinidad culminará en la adultez, cuando hayan adquirido determinados atributos y desempeñado ciertos roles en cada etapa de su ciclo vital.

El género hace referencia a los roles que se le han asignado a las personas tanto por pertenecer a un sexo o al otro. Los roles se adscriben a la forma en que los individuos realizan determinados papeles sociales. "La teoría de los roles de género examina concretamente las actividades y formas de comportamiento específicas que constituyen los roles sociales asignados a hombres y mujeres. Estos roles de género se manifiestan también en ciertas características masculinas y femeninas asumidas..."⁶⁵. Los roles de género dependen de los modos de interacción entre hombres y mujeres, como por ejemplo en la pasividad femenina y la agresividad masculina, dependiendo de cada cultura y del momento histórico.

De esta manera, el hombre adquiere dichos atributos si asume los mandatos/ que se encuentran implícitos, que deben cumplir, ya que el modelo referente de masculinidad lo ha señalado así. Haciendo alusión a algunos de los mandatos que Olavarría señala, el hombre debe hacer un ejercicio de su heterosexualidad activa, debiendo iniciarse sexualmente con una mujer y de esta forma reconocerse como varones adultos. El autor afirma que son ceremonias de iniciación que anteceden al trabajo y por supuesto a la paternidad.

El trabajo es otro de los mandatos obligatorios y de gran responsabilidad que los varones adultos deben cumplir, si no lo consiguen, no se encuentran a la altura de ser hombres. Se va adquiriendo de esta manera la autonomía y los medios necesarios para la satisfacción de sus necesidades y las de su familia; los varones son aceptados y reconocidos socialmente en cuanto proveedor y productor.

⁶⁵ Foord y Gregson en Sabaté, A; Rodríguez, J; Díaz, M^a (1995; 43): "Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una geografía del género".

Ser adulto, trabajador asalariado y conformar una familia implica un modelo /pautado por la paternidad. Está determinado que los hombres adultos deben ser padres ya que la vida en pareja tiene como fin la procreación y mantención de la especie. Ser padre da sentido a la masculinidad hegemónica, el hombre adquiere poder y es importante sobre su mujer e hijo/s, adquiere autoridad sobre la familia.

Una vez que se es padre, el hombre se vuelve una persona importante, tiene una familia a la que mantener, un hogar al cual gobernar, un trabajo que proveerá al núcleo familiar, confirmándose su heterosexualidad ya que procrea hijo/s. Olavarría señala que, "el hombre/padre así, tiene un destino señalado: construir una familia estructurada a partir de relaciones claras de autoridad y afecto con la mujer y los hijos..."⁶⁶. Con dicha afirmación, se establece la separación tan instituida por el patriarcado, ya que éste se ha encargado de que las jerarquías que posibilitan la organización de la sociedad, continúen funcionando, jerarquía que relega a las tareas domésticas y de reproducción a las mujeres, generando estructuras de desigualdad y adjudicando a los hombres a las tareas más importantes.

3.2 Trabajo como constructor de identidad.

Las investigaciones realizadas por Lorena Godoy, Antonio Stecher, Ximena Díaz⁶⁷ en la ciudad de Santiago-Chile, han buscado comprender las implicancias subjetivas de los cambios ocurridos en las últimas décadas en el mundo del trabajo, es decir, al modo en que ellos afectan las representaciones, aspiraciones y sentimientos que orientan y dan sentido, individual y colectivamente, al actuar de hombres y mujeres (Güell, 2001).

⁶⁶ Olavarría, J (2001; 20)

⁶⁷ Godoy, L, Stecher, A, Díaz, X (2007) "Trabajo e identidades: continuidades y rupturas en un contexto de flexibilización laboral". Capítulo 3. En Rocio Guadarrama y José Luis Torres (Coord.) 2007. Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Cuadernos A, 27. Temas de innovación social. (ANTHROPOS y Universidad Autónoma Metropolitana, México: España). Pp. 81-100.

El trabajo ha sido históricamente un referente en la conformación de las identidades, así como ha cumplido una función económica y sociopolítica, conformando la identidad genérica y diferenciación entre los sexos. Como lo menciona Capella⁶⁸, para la mayoría de los sujetos, el trabajo en las sociedades modernas ocupa un lugar central en el proyecto de vida elegido, "trabajar (...) es entendido como la única forma "decente y moralmente aceptable" de ganarse el derecho a la vida". Es decir, el trabajo es fundamental en la conformación de la vida individual y en la construcción de la identidad masculina, para ellos trabajo es sinónimo de masculinidad ya que, la masculinidad hegemónica ha instaurado que es deber ser del hombre trabajar.

Para la masculinidad dominante trabajar es importante, es el camino hacia la adultez, pilar fundamental para sostener el lugar de dominación del hombre sobre el núcleo familiar, estableciendo éste, la subordinación sobre los otros miembros de su familia. Se estima que cualquiera sea la condición social del hombre, trabajar remuneradamente forma parte de su identidad y es para lo que han sido preparados y socializados, es parte de su subjetividad⁶⁹.

Sea cual fuere la posición social, el ingreso al mundo del trabajo marca una etapa en el ciclo vital del hombre. Si bien los proyectos de vida a futuro son diferentes según clase social, los recursos materiales y las condiciones culturales durante la infancia y adolescencia definieron en gran medida proyecciones y aspiraciones que ellos y sus familias hacían de sus vidas. Olavarría⁷⁰ señala que, la incorporación al mercado laboral a temprana edad es una de las características comunes de los varones de bajos recursos, haciendo ver en ellos que estaban cumpliendo con los mandatos sociales.

El trabajo es la actividad principal del hombre, realizada en el espacio público, siendo cualquier otro trabajo prejuizado por otros hombres, sobre todo si está

⁶⁸ Capella, S (s/d) "Solo trabajadores/proveedores"

⁶⁹ Olavarría, J (2001; 55).

⁷⁰ Ibidem (2001; 63).

relacionado al hogar. El trabajo es el lugar de la trascendencia, de la valorización, / donde trabajar dignifica al hombre, es el espacio donde se desempeñan los roles instrumentales, a diferencia del hogar que es el espacio de los sentimientos, la afectividad de los roles expresivos y de los servicios.

Siguiendo en la línea del trabajo remunerado, para un hombre quedarse sin trabajo es arriesgar su calidad de varón, ponerse en el límite, entrar en una especie de crisis de identidad, impulsado por las condiciones del mercado laboral actual, donde cada día excluye de trabajos permanentes a un mayor número de grupos sociales.

Bajo discursos dominantes, quedarse sin trabajo afecta profundamente la identidad de los hombres, a su vez subjetivamente los hombres sienten que es el fin del mundo, poniendo en cuestionamiento la posibilidad de ser hombres dignos, restando espacio público donde habían construido y estructurado su subjetividad⁷¹. Sin trabajo los hombres son subjetivamente humillados afectando fuertemente su autoestima, las identidades se reestructuran modificándose los papeles sociales y familiares tradicionales.

“Los factores que pueden producir cambios son los mismos factores que mantienen el status quo y, ambos, están intencionalmente dispuestos en el proceso que se deriva de los contenidos de nuestras identidades...”⁷².

Así como, la heterosexualidad dominante impone al hombre demostrar su heterosexualidad, el trabajo remunerado obliga a ejercer una actividad que demuestre la autonomía y sus responsabilidades de proveedor/trabajador. El paso del modelo productivo taylorista-fordista a un modelo de producción flexible, como se señaló en capítulos anteriores, ha puesto de manifiesto la coexistencia de lógicas económicas y laborales diversas y hasta contradictorias. Lo importante para las personas es trabajar,

⁷¹ Olavarría, J (2001; 79).

⁷² Spears, R en Capella, S (s/d; 11)

lo cual no quita importancia a la conformación de la identidad la volatilidad o inestabilidad del empleo⁷³.

Esta percepción en la conformación de la identidad y subjetividad es realizada mediante un análisis de deconstrucción y construcción de la realidad social, del orden social establecido que nos define con categorías de hombres y mujeres, masculino y femenino y de las cuales participamos activamente para la conformación de nuestra identidad⁷⁴.

La identidad que el sujeto adquiere se comprende a través del proceso reflexivo que él mismo realiza de su biografía; esto lo lleva a darse cuenta de la identidad genérica propia y de su proceso de transformación al correr del ciclo vital.

3.3 "Crisis de la masculinidad" y cambios en las identidades masculinas.

¿Qué sucede entonces cuando surge una crisis laboral, ya que siempre se habla de la masculinidad en relación al trabajo? ¿Cuál es la construcción social y subjetiva que el hombre se hace en esos momentos?

Los aportes realizado por Capella, nos dicen que desde hace aproximadamente 20 años se ha denominado "crisis de la masculinidad" a una cantidad de replanteamientos y deconstrucciones sociales y subjetivas, acerca de las funciones públicas y privadas de los sujetos varones. Este planteamiento hace referencia a los papeles y mandatos tradicionalmente asignados por la heterosexualidad dominante que debido a cambios y crisis,- sociales, históricas, culturales y económicas-, son cuestionadas⁷⁵.

Se aprende mediante una ideología masculina a centrar sus vidas en torno a las exigencias del trabajo, y sea cual sea el significado que las personas le atribuyen al

⁷³ Ibidem (2007: 87).

⁷⁴ Butler, J y Scott, J en Capella, S (s/d: 5).

⁷⁵ Capella, S (s/d: 6).

mismo, los varones no pueden pensarse sin trabajar, aunque para muchos signifique más sacrificios que satisfacciones, lo hagan por obligación y no por placer⁷⁶.

En el marco del trabajo como identidad masculina, la cesantía es vivida de manera dramática por varones de los diferentes estratos sociales, una forma que amenaza su identidad, su lugar en la jerarquía social, se genera un sentimiento en el universo masculino de desvalorización, falta de referencia y pertenencia.

“Es la fragilidad de la identidad masculina dominante que a pesar de presentarse engañosamente como fuerte, autoritaria y autosuficiente es constantemente amenazada por las fuerzas sociales y económicas como la tecnología, el desempleo, el feminismo y las iniciativas de igualdad de derechos y oportunidades, las clases sociales, la jerarquización de grupos, las diferentes masculinidades jerarquizadas...”⁷⁷.

Quedar sin trabajo desestructura la vida de los varones, despoja de sentido la noción de masculinidad. Junto a la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo remunerado, a la creciente tasa de desempleo masculina, las mujeres empiezan a romper con las jerarquías, las estructuras de poder convencionales, ya no se las puede asociar en dependencia de su proveedor más cercano, llámese padre, esposo, etc, realizando una deconstrucción de las instituciones que dan sentido e inmovilizan el género y sobre todo el concepto de masculinidad.

La desocupación en los hombres los obliga a permanecer en el hogar, espacio destinado a las mujeres, sintiendo que los trabajos que realizan en el espacio doméstico no son considerados “trabajo en sí”, sino más pasatiempos, los trabajos “de verdad” son aquellos remunerados. En Capella se puede identificar que los hombres, al pertenecer durante mucho tiempo al dominio de la esfera pública, donde instituciones sociales, espacios de relación y subjetividades de hombres y mujeres, se encuentran

⁷⁶ Olavarría, J (2001) “Hombres: Identidad/es y violencia”. 2º encuentro de estudios de Masculinidades: identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas. Santiago-Chile. FLACSO: Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.

⁷⁷ Connell en Capella, S (s/d; 14).

invadidos de valores y supuestos masculinos, encuentran resistencia, ya que no quieren que las cosas cambien. Ellos se ven favorecidos por las relaciones de género existentes, por tanto el cambio que los lleva a ser incluidos en la esfera privada, es un reto que ellos deben afrontar.

El hombre presenta dificultades para asumir las tareas domésticas ya que nunca recibió una educación para que esas tareas fueran parte de sus actividades.⁷⁸

Sin embargo, en el estudio que Olavarría (2001) llevó adelante se puede identificar que, la pérdida de trabajo masculino, su incapacidad de proveer adecuadamente a la familia, junto a la mayor demanda de autonomía de su pareja y el aumento de la inserción femenina en el mercado de trabajo, conduce a que los varones opten por que sus parejas participen como proveedoras. Dicha tendencia se manifiesta con mayor frecuencia en las parejas jóvenes, donde al comienzo de la relación en pareja, muchas mujeres son independientes y no pretenden dejar su estatus por formar una pareja; son acuerdos que las mismas realizan, así como también, la postergación en la procreación, "Los anticonceptivos han llegado para quedarse y con ellos el poder de la decisión de la procreación está empezando a cambiar de mano"⁷⁹.

Estos factores hacen que los hombres asuman tareas domésticas que culturalmente le han sido asignadas a las mujeres y junto a los valores difundidos en la actualidad en cuanto a equidad entre hombres y mujeres, los varones aceptan cada vez más el reparto de las tareas, crianza de sus hijos, etc.

Los estudios realizados por Olavarría (2001) demuestran que la situación reciente de la paternidad en Chile, apunta a que los hombres participen de las actividades reproductivas del hogar, de la crianza de los hijos y de las tareas del hogar; ello asociado a la masiva incorporación de sus parejas al mercado laboral, a la

⁷⁸ AAVV en Hardy, E y Jiménez, A (2001: 81).

⁷⁹ Volnovich, J (1998; 3).

creciente desocupación masculina, a que el cuidado que antes recaía sobre los hijos mayores se ve disminuido ya que asisten a centros educativos⁸⁰.

Feministas refieren a que los discursos que hacen mención a las relaciones de género han estado tan ocupados en tomar como punto fundamental la sexualidad, que han dejado de lado el tema de la paternidad; han desarrollado y deconstruido el patriarcado como sistema de dominio, basado en el poder de hombres sobre mujeres en base a un sistema sexo-género y de las diferencias sexuales, tanto que no se han dado cuenta que en las últimas décadas la paternidad ha dado un vuelco acelerado⁸¹.

Los cambios en la vida cotidiana, han generado en los últimos años profundas transformaciones en los comportamientos de los hombres, donde el quíebre de la perspectiva dual –público, privado- ha sido un proceso a veces imperceptible para ellos, ya que, muchas veces al interior de la familia, la incorporación al mercado de trabajo femenino es vivido como normal. Aclara el autor, que una vez que la mujer entra al mercado laboral remunerado, es difícil que lo deje para volver al hogar como única actividad.

Siguiendo el análisis que plantea el autor, para algunos varones opinar sobre el trabajo remunerado de sus parejas genera contraposiciones. Algunos sectores sociales piensan que la mujer no debe salir a trabajar ya que descuidarían a sus hijos y al hogar; otros, consideran que el trabajo femenino es un complemento a sus ingresos y genera autoestima y autonomía en ellas. Otros, intuyen que si la mujer trabaja crece en ella el sentido de la competencia, tornándolas más independientes y comparables con los varones⁸².

Aunque a los hombres les ha costado asumir que las mujeres trabajen remuneradamente, reconocen que sus aportes contribuyen a mejorar la calidad de vida de sus familias, sobre todo cuando los recursos son escasos. De esta manera, nos

⁸⁰ Olavarría, J (2001; 92).

⁸¹ Volnovich, J (1998) "Generar un hijo: la construcción del padre". Artículo de revista de Psicoanálisis.

⁸² Olavarría, J (2001; 87-88).

enfrentamos ante una realidad que cambia el significado de la familia nuclear patriarcal, varían los recursos de poder y la forma de relacionarse hombres y mujeres.

“... Es preciso sacudir los pares bipolares de los discursos de la modernidad que acompañaban la idea de lo masculino y lo femenino, los a priori históricos, los esencialismos, el eterno femenino, la naturaleza masculina...”⁸³. Es preciso en este sentido poner en jaque y repensar aquellos atributos que el sistema de creencias, valores, sistema de lenguaje y pensamiento asociaban tradicionalmente con lo masculino y femenino.

Necesariamente debemos dejar abierta la puerta a las nuevas generaciones, a partir de la construcción de nuevos hombres y nuevas mujeres que dejen nuevas opciones en la construcción de sus identidades. Poder tener en cuenta los cambios que los varones han tenido en relación a los modelos dominantes de masculinidad, las actitudes proactivas en relación a sus parejas, a la crianza de los hijos y a la participación en las actividades domésticas.

⁸³ Thomas, F (1995) en Cabral, B y García, T (s/d; 13).

4. Conclusiones.

En el presente trabajo, se intentó exponer importantes elementos conceptuales que fueran dando cuenta de los cambios que ha tenido la problemática de género con el correr del tiempo. Es así que se han tomado corrientes de pensamiento que según la época logran explicar la concepción que se tiene del género.

Repensando los autores anteriormente citados, hemos podido determinar algunos aspectos fundamentales en lo que al género respecta. Se ha podido establecer una distinción clara entre sexo y género, siguiendo a De Beauvoir, y una comprensión del carácter performativo del género, estudiando Butler. La dicotomía femenino/masculino dentro de los discursos dominantes siempre ha logrado establecer jerarquías, sobre todo si se la piensa desde el origen de la institución familiar dentro del sistema patriarcal. Este tipo de dualidad es el que inmoviliza e impide que hombres y mujeres gocen de una igualdad social plena.

La inmutabilidad de las identidades de género es puesta en jaque, se rompe con un determinismo biológico ya que se evidencia que el género es socialmente construido, rompiendo con una heterosexualidad normativa que condiciona el desarrollo subjetivo.

Se ha podido evidenciar, que la perspectiva de género a lo largo de su proceso de construcción, ha logrado poner en tela de juicio a aquellos que detentan el poder hegemónico, hay que saber dialogar con el poder lingüístico que domina los discursos sobre el género, para de esta manera buscar las relaciones históricas que dan lugar a la conformación de la identidad de género.

El género es una construcción social en continuo movimiento, desarrollado en contextos concretos, en el marco del sistema capitalista que, desde el origen de la propiedad privada, ha regulado las relaciones sociales, delimitando y separando los espacios de producción y reproducción, generando una división sexual del trabajo.

Las teorías feministas han puesto en evidencia los discursos dominantes que han sido detentores de poder a favor de los hombres. La mirada socio-histórica en la construcción de la masculinidad y la femineidad hace que se produzca un cuestionamiento del orden social y de las prácticas sociales y sexuales establecidas como norma.

Como se ha podido comprender, hay que establecer si la propia identidad del sujeto establecida coercitivamente, a través de la hegemonía de las instituciones actualmente dominantes, se corresponde con la identidad interna del sujeto. Así como la mujer ha sido producto de una cultura, de una construcción social, el hombre quizás ha adquirido su identidad de igual manera. Se ha logrado la desestabilización de dicho orden a partir de la denominada crisis de la masculinidad.

Son los nuevos valores de la sociedad contemporánea, los cambios en los modelos de referencia, la forma en que hombres y mujeres han sido educados, socializados, los que permiten visualizar y poner de manifiestos los cambios sucedidos en las relaciones sociales. Es a partir de la crisis masculina que el hombre adquiere importancia como objeto de estudio de las ciencias sociales.

La consolidación de la sociedad industrial permitió configurar la diferencia entre lo público y lo privado, asentando diferencias entre los sexos. Más adelante, la flexibilización en los mercados de trabajo, la nueva forma de contrato laboral, la desocupación, entre otros factores analizados, han llevado a que el hombre acepte las nuevas condiciones sociales y comparta con su pareja roles productivos que antes no compartía.

Son fundamentales los cambios en los discursos públicos, acompañados de nuevas prácticas más autónomas en los comportamientos habituales de los hombres. Se esperaría que los cambios en la percepción masculina, sean acompañados por una actitud más proactiva en relación a su pareja, en la crianza de los hijos y en la participación en las actividades domésticas, logrando así establecer una nueva forma de concebir la masculinidad y la paternidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, R (1998): Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha. Ed. Doble clic. Udelar-CSIC-DSoc-FCS. Montevideo.
- Aguirre, R (2009): "Las bases invisibles del bienestar social" El trabajo no remunerado en Uruguay. Unifem Uruguay.
- Alberdi, I (1999): "El significado del género en las ciencias sociales". Revista Política y Sociedad Nº 32 Madrid.
- Andía, B (2007): Lo Personal es político: una lectura de lo público y lo privado. Boletín Generando del instituto Runa de desarrollo y genero. Año 1, Nº 10. Lima.
- Arraigada, I (1997) "Políticas sociales, familia y trabajo en la América latina de fin de siglo". Libros de la CEPAL. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Batthyany, K. (2009) "Género y cuidados familiares y uso del tiempo" en El Uruguay desde la sociología VII: El desarrollo y la Sociología. Desigualdad, poder y vulnerabilidad social. Trabajo rural y artesanal. Seguridad y criminalidad. Educación: innovación y evaluación. Montevideo-Uruguay. FCS-DS.
- Beauvoir, S [1949] (1965): "El Segundo Sexo". Buenos Aires, Siglo XX.
- Bourdieu, P (2000): "La dominación Masculina". Ed. Anagrama, Barcelona.
- Butler, J (2007): "El Género en Disputa" El feminismo y la Subversión de la identidad. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Cabral, B y García, T (s/d) "Masculino/Femenino... ¿Y Yo? Identidad o identidades de género.
- Carli, Alberto (2008). "La Ciencia como Herramienta. Guía para la investigación y la realización de informes, monografías y tesis científicas". Ed. Biblos.
- Celiberti, L y Mesa, S (2009) "Las relaciones de género en el trabajo productivo y reproductivo". El trabajo, el empleo, el tiempo de los cambios para las mujeres. Editorial IPS América Latina. Montevideo-Uruguay.
- Chanetón, J (2009): "Genero, poder y discursos sociales". Editorial Eudeba Bs.As.
- De Martino, M (1996): "Para uma Genealogía da familia Uruguaia. Familia e modernização na passagem do século (1981-1930). Departamento de Sociologia do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas.

- De Martino, M (2010). En búsqueda de otras formas de abordar la categoría Género. Dilemas metodológicos. Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la FCS-UdelaR-Montevideo. 13 al 15 de setiembre.
- Diccionario de la Lengua Española. Editorial Océano de México, S.A
- Durán, M (ed.) (1996) "Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica". Madrid C.I.S y Harding, S (1996) "Ciencia y feminismo". Madrid, Morata.
- Eco, H (1989). Como hacer una Tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Ed. Gedissa. Barcelona, España.
- Engels (1986) "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. En relación con las investigaciones de L. H. Morgan". Editorial progreso. Moscú.
- Fassler, C /coordinadora (2006): "Familias en cambio en un mundo de cambio" Montevideo : Trilce : Red género y familia
- Fraser, N (1997): "¿De la redistribución al Reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era "postsocialista".
- Girón, A (2009): "Genero y Globalización". Bs.As: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO.
- Godoy, L, Stecher, A, Díaz, X (2007) "Trabajo e identidades: continuidades y rupturas en un contexto de flexibilización laboral". Capítulo 3. En Rocío Guadarrama y José Luis Torres (Coords.) 2007. Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Cuadernos A, 27, Temas de innovación social. (ANTHROPOS y Universidad Autónoma Metropolitana, México: España). Pp. 81-100.
- Guiddens, A. (1991): "As consecuencias de modernidade". San Pablo: UNESP.
- ----- (1995): "Modernidad e identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea". Barcelona; ediciones península.
- ----- (1999): "Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas". Madrid.
- Hardy, E y Jiménez, A (2001) "Políticas y estrategias en salud pública. Masculinidad y género". Universidad estadual de Campinas (UNICAMP) São Paulo, Brasil. Revista Cubana de Salud Pública.
- Hardy, E y Jimenez, A (2001). "Masculinidad y genero". Revista Cubana Salud Pública.
- Harvey, D (1998) "La condición de la posmodernidad". Investigación sobre los Orígenes del cambio cultural. Impreso en los talleres gráficos color Efe, paso 192, Avellaneda Provincia de Buenos Aires.

- Jelin, E (1998) "Pan y Afectos. Las transformaciones de las Familias". Fondo de cultura económica. Bs.as.
- Lamas, M (1997) "La perspectiva de género"
- Lourau, R (2001). "El análisis institucional". Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Martínez, M^a I (2000): "El género masculino y femenino en el embarazo en la adolescencia". Repartido de uso interno. Facultad de Medicina Montevideo.
- Murillo, S (1996): "El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio". Siglo XXI de España editores.
- Olabarria, J (2001) " Hombres: Identidad/es y violencia". 2º encuentro de estudios de Masculinidades: identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas. Santiago-Chile. FLACSO: Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.
- Olabarria, J; Parrini, R; Eds. (2000). "Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia". Primer encuentro de estudios de masculinidad. Santiago-Chile. FLACSO-Chile/ Universidad Academia de Humanismo Cristiano/ Red de Masculinidad.
- Olavarria, J (2001; 13) "¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo". Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Parsons, T (1955): "Las Familia Norteamericana: sus relaciones con la personalidad y con la estructura social" Ficha nº 59 UdelaR-Facultad de Derecho y CC.SS. Servicio de Documentación de CC.SS
- Parsons, T (1999) "El Sistema Social". Ed. Alianza, Madrid.
- Pontes, Reinaldo (s/d) "Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social"
- Rostagnol, S (1991) "Genero y división sexual del trabajo" El caso de la industria de la vestimenta en Uruguay. CIEDUR. Montevideo-Uruguay
- Rotondi, G (s/d): "Nuevas masculinidades en debate".
- Sabaté, A; Rodríguez, J; Díaz, M^a (1995): "Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una geografía del género". Editorial Síntesis S.A. Madrid-España.
- Saltzman, (1992): "Equidad y genero. Una teoría integrada de la estabilidad y el cambio". Ed. Cátedra. Madrid.

- Todaro, R y Yáñez, S (2004): "El Trabajo se Transforma". Relaciones de Producción y relaciones de género. Centro de Estudios de la mujer. Santiago, Chile. Impresión: Andros Ltda.
- Turégano, I (2001): La dicotomía público/privado y el liberalismo político de L. Rawls. Universidad Castilla de la Mancha.
- Vicencio, C (2007): "Estudio descriptivo-exploratorio acerca de los discursos sobre masculinidad y relaciones de género emitidos por varones de la provincia de Santiago". Artículo de Tesis. Universidad del Mar, Escuela de Psicología.

FUENTES DOCUMENTALES:

- Cicchelli, C y Cicchelli, V (1999): "Las teorías sociológicas de la familia" Ficha nº 59, Temas avanzados en infancia, familia y género.
- Foucault, M (s/d): "El sujeto y el poder". Edición electrónica de www.philosophia.cl/ Escuela de Filosofía Universidad de ARCIS.
- Marsiglia, G (2007): "Entre lo público y lo privado" Tesis de grado. Licenciatura en Sociología. UdelaR-FCS.
- Observatorio nacional en Género y Salud Sexual y Reproductiva en Uruguay. Informe 2007. MYSU Montevideo-Uruguay.
- Ramos, E (s/d) "SEXO Y GÉNERO". FES Iztacala, UNAM. Archivo del portal de recursos para estudiantes. http://www.robertexto.com/archivo18/sexo_genero.htm
- Revista regional de Trabajo Social Nº 44, año XXII (2008). Tema: Resignificación del rol de la familia en los procesos sociales (3). Editorial Eppal. Montevideo-Uruguay.
- ----- Nº 50, año XXIV (2010). Tema: Aportes del trabajo social en el abordaje del hábitat. Editorial Eppal. Montevideo-Uruguay.

• ----- Nº 52, año 25 (2001). Tema: Derechos Ciudadanos y políticas sociales. Editorial Eppal. Montevideo-Uruguay.

• Volnovich, J (1998) "Generar un hijo; la construcción del padre". Artículo de revista de Psicoanálisis.

PÁGINAS WEB:

• http://www.varones.com.ar/textos_especializados1.php

• <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu01201.pdf>

• http://www.varones.com.ar/textos_especializados1.ph

• <http://scholar.google.com/schhp?hl>

• <http://servicios.elcorreo.com/auladecultura/teresalopez4.html>. Cómo conciliar familia y trabajo. Dña. Teresa López Decana de la Universidad Complutense y vicepresidenta de la Fundación Acción Familiar. *19 de mayo de 2003.*